



Anca
911

¡¡ Triunfo Baco... !!

Madrid Cómic

DIRECTOR PROPIETARIO

Manuel de Agustina Tolosa

Oficinas: Preciados, 17, ent.º — Teléfono 3.558.

←→ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN ←→

Madrid: tres meses, 2,50 pesetas. — Provincias: seis meses, 5 pesetas. — Un año, 10 pesetas. — Extranjero: Un año, 15 francos.

Número suelto: 20 céntimos.

A todos los compradores se les regalará mensualmente, con sólo presentar en la Administración los números de cada mes, un ALBUM MUSICAL con 8 páginas de música y artística cubierta á dos colores.

PARA COMPRAR BARATO

A LOS GRANDES ALMACENES DE LA

PUERTA DEL SOL, 15

1.500.000 pesetas de géneros en liquidación con 50 y 75 por 100 de rebaja.

Precios fijos: Horas de venta, de 8 á 1 1/2, y de 3 á 9. — Teléfono 913.

Se traspasan estos grandes locales:

ISIDORO GARCIA VILLA

MONGE

Muebles y tapicería de lujo

INFANTAS, 34

LA MEJOR REVISTA DE TOROS QUE SE PUBLICA EN ESPAÑA

ARTE TAURINO

COMPRE USTED TODAS LAS SEMANAS

REGALO de cuatro páginas del Diccionario Taurino Ilustrado, en forma encuadernable



En breve se publicará el

ALMANAQUE GALANTE

PARA 1912, con cuentos escritos por las aplaudidas primeras tiples Julia Fons, Carmen Andrés, Úrsula López, Trinidad Rosales, y trabajos literarios de Felipe Trigo, Pedro de Répide, José Francés, Emilio Carrère, José Jackson Veyan, Fiacro Iraizoz y Carlos Miranda.

Cubiertas y varias planas á todo color.

Precio del Almanaque **UNA PESETA**

Agendas Bailly-Baillièrre para 1912

Agenda de Bufete

CONTIENE

Diario en blanco para anotaciones de ingresos y gastos, con importantes datos, muy necesarios en oficinas de Banca, Comercio, particulares, etc.

Cuatro ediciones económicas.

En Madrid: 1, 1,50, 2 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

Cuatro ediciones completas.

En Madrid: 2, 2,50, 3 y 4 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

MEMORANDUM

DE LA

Cuenta diaria

CONTIENE

Secciones especiales para anotar visitas; señas útiles; gastos é ingresos diarios, y cuánto se necesita para llevar ordenados y sin temor á que se olviden los múltiples asuntos en que se desarrolla la vida moderna.

PRECIOS

En Madrid: 2,50 y 3 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

Agenda Culinaria

LIBRO DE LA COMPRA

que contiene 365 minutas y más de 700 recetas.

Explicación de la manera de condimentar los guisos que prescribe en los menús diarios. — Agenda en blanco para anotar al día los gastos de cocina.

PRECIOS

En Madrid, 2 pesetas.

En Provincias, 0,50 más.

AGENDA

Médico - quirúrgica

de bolsillo

ó Memorándum terapéutico, Formulario moderno y diario de visita.

CONTIENE

Diario en blanco para las anotaciones particulares. — Hojas para los trazados del pulso y temperatura. — Memorándum de terapéutica médico-quirúrgica y obstetricia. — Formulario. — Venenos y contravenenos. — Señas útiles á médicos, farmacéuticos y veterinarios, etc., etc.

PRECIOS

En Madrid... 2,50 pts.

Con cartera piel... 5,00 »

En Provincias, 0,50 más.

Agenda de Bolsillo

PARA

uso de Particulares.

Precioso libro de notas, dividido por días, con interesantes datos sobre Correos, Telégrafos, Teléfonos, tranvías, carruajes, etc.

Encuadernado en tela, con bolsillo interior y porta-lápiz.

PRECIOS

EN MADRID

De dos días en plana... 1,50 pts.

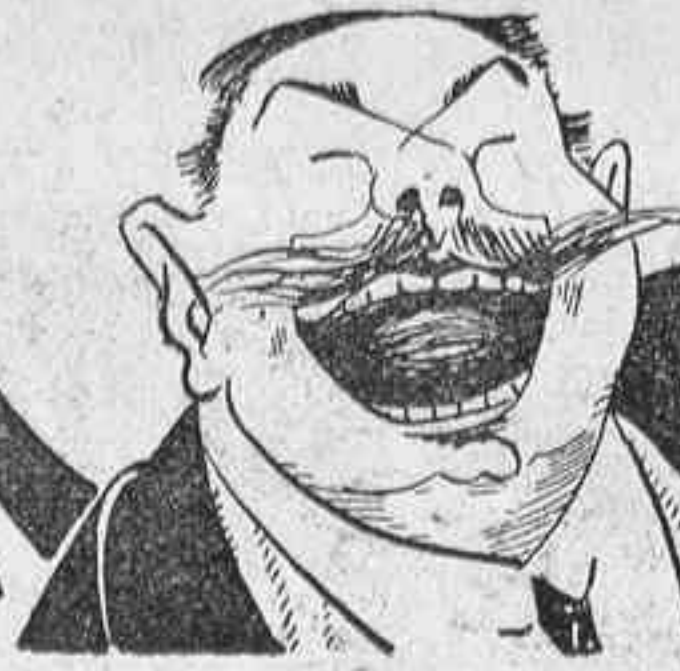
Con cartera piel... 3,00 »

De un día en plana... 2,00 »

Con cartera piel... 3,50 »

En Provincias, 0,50 más.

PARLA SEMANAL



Si, señores, siempre me ha sido extraordinariamente simpática la infanta doña Eulalia; pero, desde ahora, aumenta enormemente mi simpatía hacia ella.

Y que no saquen el cristo del antipatriotismo los señores del margen, porque no les va á creer nadie.

¿Cómo va á ser antipatriota esa infanta, tan madrileña de pura cepa? Precisamente se trata de un gesto de independencia, y eso siempre ha sido plausible.

A más de que ni las hijas de Madrid, ni los tiempos que corren, están ya para pragmáticas.

* *

La vida de su alteza (que alteza es, é infanta de España, sin que haya nadie que se lo pueda quitar), ofrece detalles verdaderamente loables, y que la hacen diferenciarse mucho de bastantes señoras de por acá.

A las siete de la mañana se levanta, se da un baño de agua fría y se marcha al campo.

Ya ese detalle del baño la singulariza, porque en tierras de acá suele repetirse el caso de aquel inventario del ajuar de cierta dama, durante el cual, sorprendidos el notario y sus acompañantes por la presencia de un artefacto en el que se han ahogado muchos niños, decidióse por inscribirlo así:

«Mueble en forma de guitarra con patas, y cuyo uso se desconoce.»

Luego, llevando en su espíritu la visión de la naturaleza, tórnase á un gabinete de trabajo, donde se rodea de libros amigos. Allí, el *Séneca* y *San Pablo*, de Aubertin. Allí, con ella, Platon, Emerson, Montaigne, Ibsen, Félix Le Dantec y Gustavo Le Bon. Junto á las obras de estos hombres, hállanse los *Prolegómenos*, de Kant.

Con tener estos libros en su aposento, ya es bastante. Pero si además los ha leído, entonces...

Entonces, nada más natural que sus gallardísimos desplantes.

* *

Albert Samain, uno de los más delicados poetas franceses contemporáneos, dijo aquello de

Mon âme est une infante en robe de parade.

Pero de ahora en adelante, lo que el distinguido vate quedará tener de infanta no es el alma.

Sino la venta de los libros.

* *

¿Y el Parlamento persa pidiendo consejos al español?

Para que luego digan que nuestro sistema parlamentario está desacreditado.

El señor Motament Molk, que es el Romanones de por allá, ha dirigido un mensaje á Romanones, que es un barbián de la Persia, pidiendo auxilio para el Congreso de Teheran, amenazado de graves males.

Aquí de la soflama de los absolutistas á Don Fernando VII: «Era costumbre entre los antiguos persas...»

No se figurarían aquellos caballeros de 1824 cuál iba á ser andando el tiempo la costumbre de los modernos persas, dignos, en verdad, por su humorismo de unas cartas de Montequieu.

¡Y pensar que hasta puede ser cierto que esos infelices de Teheran hayan tomado por modelo nuestro Parlamento para crear el suyo!

Y en vista de cómo les va con él, acuden presurosos pidiéndonos una ayuda moral.

Bueno. ¿Pero nosotros, á quién se la pedimos?

* *

Nadie podrá negar que tenía mucha miga la denuncia formulada en una sesión municipal por el concejal socialista señor Barrio.

Tanto que los tenientes de alcalde aludidos estaban dispuestos á que se le atragantara la denuncia al señor Barrio.

Pero los socialistas creen que acaso no sea ese el solo hecho que pueda denunciarse.

Porque no sólo de pan vive el teniente de alcalde.

* *

Dos caballeros riñeron la otra noche en un círculo de esta Corte.

Cambiáronse frases muy gruesas entre ambos señores, y deseáronse toda clase de calamidades. En aquella batuda de maldiciones, uno hubo de gritar al otro:

—Así le representen á usted un drama en el Español!

Y el ofendido, que es hombre de muy mala sangre, contestó furioso:

—Permita Dios que le hagan á usted un fotograbado para *La Hoja de Parra!*

Pedro de Répide.

LUGAREÑA, por Folchi.



—Vengo á preguntarle una cosa, tío Roque, porque usted habrá viajado mucho, ¿verdad?

—Ya lo creo.

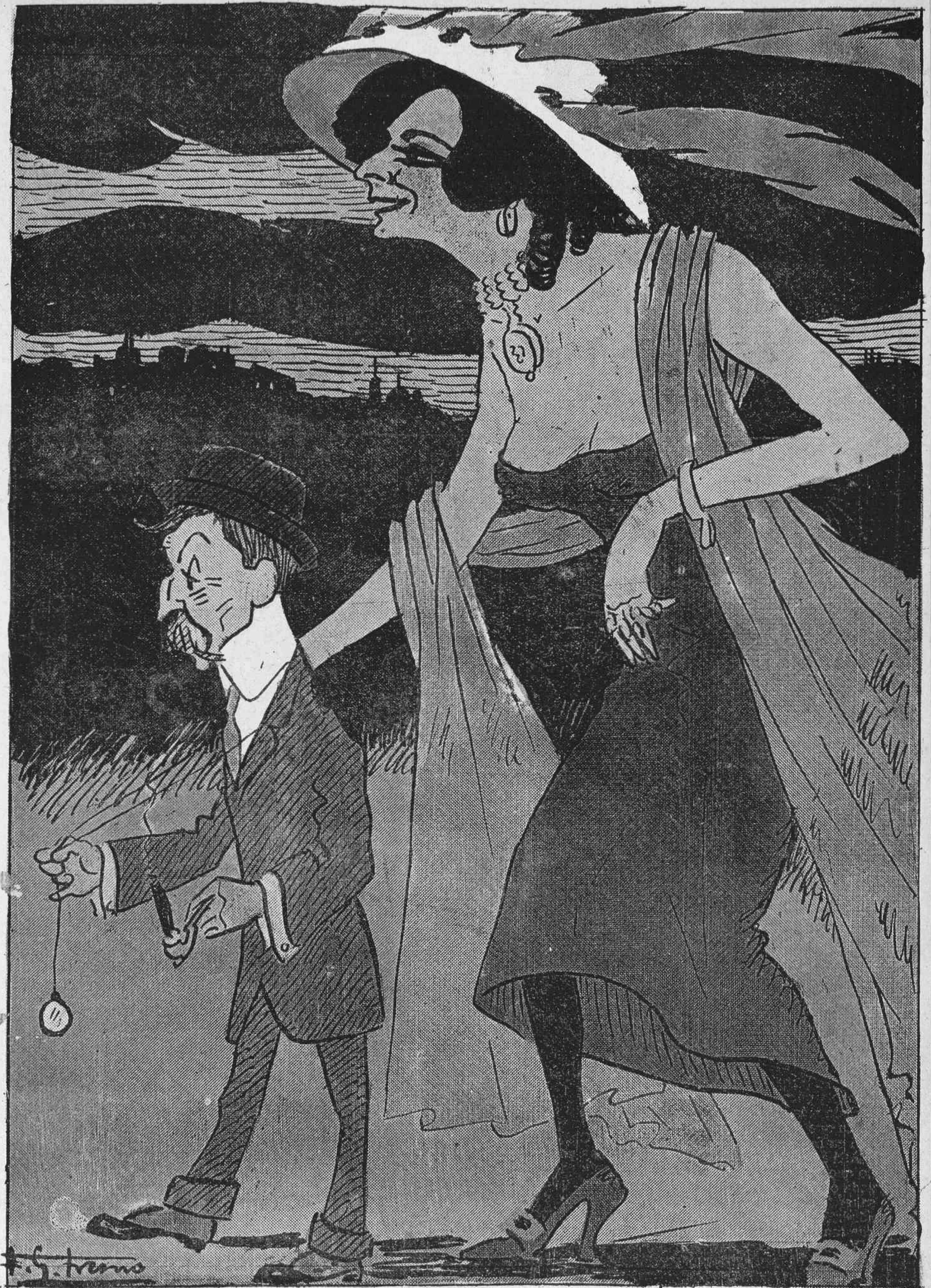
—Lo menos habrá llegado al extranjero.

—Che, che... y más lejos también.



—La tapo á usted señorita.
—No, señor; para eso le falta á usted paraguas y á mí me sobra sombrero.

(Dibujo de Ramirez.)



ANTONIO PALOMERO director de «La Noche».

(Dibujo de Fresno.)

LAS TERTULIAS DE "ÚLTIMA HORA"

LA INDIA



Así que el telón pone punto á la comedia, desperdiganse los cómicos entre cafés, colmados, garitos y la Puerta del Sol. Desde la una el Colonial hierve, como suele decirse, en gente de tablas; el espacio que media entre la calle de la Montera y dicho establecimiento es como senda de un hormiguero, que andan y desandan los farandulistas, que por sus conveniencias ó por motivos de salud estiman más higiénico el aire libre.

Ya estas tertulias de última hora entre esta buena gente, que vive de la alegría de los demás (y ¡ay de ellos, parodiando los versos del ilustre magnate D. Francisco Gómez de Quevedo, *si el mundo amaneciera «serio» un día!*), no tienen el carácter de pasatiempo que estas roas que no más de por pasar agradablemente la velada, arreglando el país y despellejando al prójimo se forman en otros cafés cortesanos. Estas son la cena de última hora. Cena

Loreto y Enrique ocupan sus puestos presidenciales; el inmenso Fanosa sígueles en jerarquía, como comendador de la orden, y á la manera de hermanos mayores, Ricarto Manso, Daniel Poveda y el sastre Vila, que ha puesto ropa á tantas obras.

Háblase allí de todo, y de teatro lo menos que se puede; Loreto, que en todas partes halla el cliché consabido de *genial* habla y comenta con mucho donaire los dichos y argumentos de todos.

Chicote, admirando la maestría de Izquierdo Durán, que en un instante, y con rasgos sobrios y seguros, traslada al papel los rasgos fisonómicos de todos, recuerda con cierta amargura que son cumplidos veinte años desde que *Mecachis* hiciera la primera caricatura.

Desde entonces aquí, háceselas á entrambos por cientos cada caricaturista; Fresno tiene archivo...

Y ahora, lector, acoge en tus ojos esta noticia sensacional. ¿Tú recuerdas (que sí recordarás) de aquella soberbia mata de pelo que Loreto lucía en *El tío de Alcalá*? Pues va á desaparecer, porque como se han propuesto los autores que sobre



tranquila y reposada, en la que por no desperdiciar bocado se habla poco.

Es la más interesante, y tengo para mí que la más autorizada, la que á cosa de las dos de la madrugada forman y presiden en *La India* Loreto Prado y Enrique Chicote.

Allá en el fondo del establecimiento hay un reducto apartado que quiere traer á recordación una sala capitular modernizada ó una bodega alemana en miniatura. ¡Vayan ustedes á saber. Pues ella tiene por señores durante hora y media á estos admirables comediantes que digo, con su cohorte simpática, que también son artistas.

Ya de antemano hay prevenidas dos mesas que, como la silla del *Tenorio*, están compradas y nadie las ocupa.

las tablas cambie completamente de sexo, ¿para qué le hace falta?

Y ella dice con seráfica resignación:

—Me costará unas lagrimitas; pero ¿qué hemos de hacerle? La tomadura de pelo se impone.

Y Chicote, con toda seriedad, opina en favor de la rapadura.

Así es que dentro de poco, cuando la simpatiquísima farandulera haya menester de lucir el pelo, tendrá que tomarse buenamente al primero que llegue.

Y todos celebran y corean la charla chispeante de esta mujercita menuda y graciosa; sólo Daniel Poveda, el sutilísimo caricaturista, permanece callado, y sólo de vez en cuando se pinta una sonrisa beneplácita en su gesto.

Ricardo Manso trae á cuento hechos y dichos de su larga carrera de actor, y con ello se refocilan y rien todos.

Fanosa, que, aun teniendo en cuenta á Vital Aza, es el autor más grande que tenemos, y el gerente ideal, como ya hubo ocasión de probarlo en la Sociedad de Autores y en la Empresa del Cómico, dice también cosas de mucho donaire unas y de curiosidad otras; y Poveda, incommovible.

Vila habla (naturalmente) de las obras que tiene en preparación y las que tiene en escena, porque ahora hemos venido á dar en que los autores teatrales son el sastre, el músico y el escenógrafo; los libretistas no hacen más que escribir las acotaciones, y más vale muchas veces.

Y fuera bueno tomar acuerdo sobre un punto que suscitóse

la otra noche, y es que debía haber espurgadores que fueran por esos teatros recogiendo autores, como en el verano se recogen los perros vagabundos y asquerosos por medida de higiene y de salud, y conste que no hago alusión al Coliseo del Noviciado.

Ya van las tres por filo cuando acaba el refrigerio, y levántase el cuartel para descansar de los ajetreos de ensayos y función.

Muy rebujadita en su amplio gabán sale nuestra actriz, y todos, como en corte de honor, acompañanla hasta su casa, donde queda bien guardadita, como una joya de extremado valor que ha de cuidarse mucho para lucirse al siguiente día.

Diego San José.

EL VERBO AMAR

Sonata en tres tiempos

PRETÉRITO

Fué armado caballero. Junto al brocal de un pozo, cual lo exigía la Orden, mis armas velé en una hora triste y callada de una noche de luna. Mi viejo Rocinante piafaba de alborozo.

Salí en pos de aventuras, llena el alma de gozo, por mis anchos dominios. Y mi buena fortuna deparóme bien luego la ocasión oportuna de probaros el temple de mi vigor de mozo.

Sancho me aconsejaba con su instinto certero, que era el don más preclaro de mi fiel escudero: «¡Ved, señor, que es molino lo que creéis gigante!»

Pero yo, por salvaros — ¡oh princesa encantada de mis locos ensueños! — no hice caso de nada. ¡Y por vos fenecimos Sancho, yo y Rocinante!..

PRESENTE

...Caballero en un rayo de la Luna, sonriente vi la gloria de oro de una bella mañana...
Desgranaba las perlas de su voz la fontana...
Y las aves dormían en el nido silente...
Un albor de milagro renacía en Oriente...
Y ¡oh mi dulce clarisal por la abierta ventana

de tu celda sedante vi la paz soberana
de tu vida de núbil en el claustro muriente...

.. Y en tus glaucas pupilas vi una luz de quimera...
Y en el místico encanto de la cita primera,
yo aspiré un suave aroma de dulzura infinita...

...Y encendió la impaciencia los ardores de mi alma,
mientras tú sonreías con la púbere calma
de la virgen prudente que no acude á la cita ..

FUTURO

Ya me han dicho, milady, que es usted sufragista.
Lo celebro. ¿No es esa la mejor plataforma
para que una milady pueda hallar una forma
de que triunfen los fueros de la grey feminista?

Cuente usted con mi voto para hacer la conquista
— que yo creo muy justa — de esa noble reforma.
All right! That is the question! El que no se conforma
con que voten ustedes es un hombre egoísta.

Yo poseo una renta de cien libras mensuales:
al semestre, seiscientas; mil doscientas anuales...
Yo le ofrezco mi mano y un destino en la casa
Jackass White and Company, Brown Square, three and five.
También debo decirle que soy hombre que pasa,
si es preciso, por todo. (La respuesta á «*High life*».)

Por las copias,
Carlos Miranda.

RECUERDOS PASADOS

¿Por qué al escucharte, sonora guitarra,
Las lágrimas mías quisieran brotar?
¡Ah! Son tus cantares, cantares gitanos,
Cantar que mi madre solía cantar.

Por eso las notas que lanzan tus cuerdas,
Si alegres me fueron, hoy tristes me son;
Recuerdo á mi madre; recuerdo á mi tierra,
Recuerdo de aquella perdida ilusión...

¡De nuevo recuerdo de aquella ventana
Que al pie de sus rejas tejidas de flores,
En noches de luna de límpida plata
Canté enamorado mis tiernos amores!
Parece que escucho las rítmicas notas
Que en tardes tranquilas, de espléndido Sol,
Cantando mi amada (ajena al engaño)...
Cantábame alegre canciones de amor
De nuevo recuerdo de tí, tierra amada,
Tus bellos jardines do cantan las aves...
—Tu cielo tan puro, su luz y alegría...
—Tus auras de rosa, tus brisas suaves...

¿Por qué al acordarme de tí, Andalucía
Quisiera á tu suelo volver otra vez?
¡Ah! No sé por qué nos encantan las cosas
Donde hemos dejado la hermosa niñez.
Ahora recuerdo de aquel cementerio
Do crece en su suelo frondoso follaje...
De mustios rosales, quizás olvidados...

De altos cipreses de verde ramaje...
¡Aquel cementerio de negras paredes
Y triste y sombrío, cual noche invernal;
Que á tanta tristura buscando consuelo,
Al pie de mi madre me iba á rezar!

II

Perdóname, madre, que he sido un ingrato.
Ahora recuerdo que yo te olvidé.
Tan triste en la vida al morir me dejaste,
Que nuevas caricias con ansias busqué.
Y amor como el tuyo juróme la ingrata;
Cual yo á ti te amaba, mi pecho la amó;
Y cuando la vida volvió á sonreirme,
¡No quiero acordarme! La infiel me olvidó...
¿Y amor como el tuyo la ingrata juraba?
¡Que gran diferencia del tuyo á su amor!
El tuyo, ¡ay, madre!, tan puro, tan santo;
El suyo ¡qué impuro, qué falso y traidor!

III

¡Que cese, guitarra, tu canto doliente!
¡No vuelvan tus cuerdas de nuevo á vibrar!
No quiero que vuelvan de nuevo á mi mente
Recuerdos pasados... que me hacen llorar.

Francisco Ayerbes Barragán.



—Al marqués le gustan cada vez más las señoras casadas.

—Pues que se case él.

—Entonces le gustarían las solteras.



Ramírez

Dibujo de Ramírez.)



66

PARA cuándo dejan los autores noveles el obsequiar con un banquete al Sr. López Silva? Un concurso con cinco mil pesetas de premio. ¡Ahí es nada!

Estos señores consagrados, y los que cobran pingües trimestres, son un modelo de generosidad y de desprendimiento. Los unos protestan de que los jóvenes autores estrenen en el Español, y á este Sr. López Silva se le ocurre que no puedan optar á tan sabroso premio más que los currinches que hayan sido ovacionados en los teatros de primer orden. En medio de todo, los cofrades le deben estar agradecidos. El Sr. Arniches, el Sr. García Alvarez y el Sr. Benavente, están de enhorabuena con esos duros que se les entran por las puertas.

Porque forzosamente, el premio será para ellos, que son lo mejor del género. Sin embargo, yo creo que sería más generoso no poner cortapisas, y mejor y más bonito descubrir un nombre nuevo. Porque habrá, de seguro, en alguna provincia ó en el rincón de un café cortésano, algún ingenio desconocido capaz de escribir una obra del mismo nivel artístico de la que hagan los citados señores, que no necesitan de concursos para nada.

Desgraciadamente para las letras patrias, excepto el de D. Benito, no hay ningún nombre insuperable.

**

Los bellos gestos cuestan mucho en los ambientes cortesanos. A la Infanta Eulalia le ha costado el suyo treinta mil duros al año. Es un libro bastante caro este *Au fil de la vie*.

Y he dicho cortesanía porque hay que leer ciertos periódicos que batan el record de los artículos á la vaselina. Es un poco repugnante el sectarismo.

Eso de ser persona regia debe de ser muy molesto para un espíritu independiente. He aquí cómo una princesa no puede satisfacer el inocente capricho de hacer un libro, sin promover un gran disturbio. Esta bella Infanta es una dama sensible, culta y moderna. Está más familiarizada con la filosofía que con las intriguillas palaciegas. Al fausto de la Corte prefiere la soledad de su gabinete de estudio. Y eso es abominable, según parece, en una persona de su rango.

¡Qué diantre de princesa! ¿Por qué se meterá en tales andanzas pudiendo vivir tan ricamente? En su libro se muestra partidaria del divorcio, como cualquier dama roja de mitin. ¡Qué grave escándalo para la Iglesia católica!

¿Qué importa que la vida, en su mayor intimidad, le haya dado muy amargas lecciones? Aunque en su corazón sienta la rebeldía, aunque comprenda la necesidad de deshacer los lazos conyugales, pesados como grilletes en el alma y en el sexo, una Infanta debe poner siete llaves en su boca para no escandalizar el beaterio de la pública opinión.

La mano ungida con tan altos prestigios no debe remover el pantano de convencionalismos, de rutinas, de errores antañones y ancestrales. ¡Ay de quien remueva el légamo de la charca tradicional! Será la víctima de su pestilencia.

El pensamiento colectivo está fosilizado: no hay derecho á avanzar, á hablar en el lenguaje vivo y sincero de nuestros días. Una Infanta debe hablar en el clásico romance del siglo XIII, si así le place al gusto de la galería.

Tampoco puede tener rasgos de independéncia, como cualquier señorita que haya leído á Felipe Trigo. Debe ser esclava de su nacimiento, de su ambiente, de su pueblo, prisionera en la jaula palaciega,

«en la jaula soberbia que custodian cien guardas, que vigilan cien negros, con su cien alabardas, un lebrél que no duerme y un dragón colosal».

¡Oh dragón, enemigo de los buenos impulsos, de los bellos

gestos, de las verdades subversivas y amargas! Da lástima esta tragicomedia de las altas cumbres! ¡Pobres de los que, mejor que seres humanos con libre pensamiento y corazón generoso, tienen que ser príncipes solamente!

**

El divino Gabriel es un estúpido marchante de su artículo; tiene espíritu de comisionista catalán. El alistarse como voluntario contra el turco, más que como ardor bélico se puede considerar como sutileza de mercader; ¡Cómo se van á vender sus libros, cuando esté en la campaña! Además, su retrato *posará* en todos los periódicos, porque D'Annunzio es un sapo hinchado de vanidad. Cultiva muy bien *la reclame*. Y esa adjetiva razón del bombo y de los retratos, es posible que sea en su alma la causa esencial de que haga novelas y poemas.

Tiene esta aventura guerrera el grave defecto de que es un plagio. Byron fué á Grecia, y Espronceda se batió por las libertades de Polonia. D'Annunzio no podía ser menos. Hay, sin embargo, una pequeña diferencia. Byron llevaba el fuego sagrado del romanticismo en su alma de helénico; Espronceda luchaba por la liberación de un pueblo sumido en la ignominia y en la esclavitud. Gabriel D'Annunzio se alista en una empresa de rapacidad, de crueldad y de carnicería. Falta la nobleza del fin, el romanticismo y la gallardía de la aventura, que puede justificar un poco esa brutalidad de la guerra. Esa es una expedición de bandidos, sencillamente. Pero á D'Annunzio no le importa, con tal de que se hable de él.

Emilio Carrere



—¿Qué te pasa chica?
—Que yo quería tener una muñeca.
—Pues juega á los matrimonios como nosotros.

LOS HUMORISTAS FRANCESES

“LUNA DE MIEL”



El cura que bendijo la unión de Isidoro Paquet y de la bellísima Cornelia Vinagre podía estar satisfecho. Había contribuido á un verdadero enlace por amor.

¡Tanto que era casi indecente, señores míos!

A los ocho días de la boda, estando en Saint Aubin-sur-mer—playa tranquila donde se establecieron para saborear los primeros rayos de su luna de miel—, les dijeron que delante de la playa se extendía el Canal de la Mancha, y se quedaron estupefactos. No se acordaban más que del papel del cuarto del hotel. A ella le parecía recordar que tenía un friso alrededor con pajaritos.

Como su pisito de París no estaba todavía en estado de recibirles, decidieron ir á pasar una temporada en casa de los padres de ella, los excelentes señores de Vinagre, que viven en Bois Colombe.

A los tres días de estancia en esta honorabilísima, el señor Vinagre, respetable jefe de lo Contencioso en la Compañía de Wagonés Bars, les llamó á su despacho, y después de cerrar la puerta, les habló en los siguientes términos:

—Hijos míos: veo que os adoráis, y esto me parece admirable; pero hay que comprimirse un poco. Os pasáis el día besuqueándoos, sin tener en cuenta que os ve Fernando. Fernando va á cumplir catorce años y es un alma cándida, pero vuestra intemperancia conyugal podría despertar en él esa bestia que, como dijo el poeta, dormita en el corazón del hombre... En vista de ello, y en nombre de la obligación que tengo de velar por la inocencia de Fernando, queda terminantemente prohibido besarse á la vista del público en todo el recinto de esta propiedad.

—Está bien—dijeron los recién casados—. Huyamos de esta casa inhospitalaria y vámonos con la señora Paquet, que sabe lo que son estas cosas.

La señora Paquet—madre de Isidoro—, después de haber hecho algún dinerillo en el ramo de mercería, se había retirado á descansar á una casita que tenía en Asmieres.

Los recibió perfectamente; los instaló de un modo magnífico, y se deshizo en amabilidades y finezas; pero á los tres días llamó aparte á Isidoro, y le dijo:

—Mira, hijo mío; si yo fuera sola, no te diría una palabra, porque al fin y al cabo me hago cargo de lo que es una luna de miel. Pero tu hermana Amanda va á cumplir quince años, y desde que vosotros habéis venido noto en ella unas cosas que... la verdad, no me gustan. Ayer la sorprendí suspirando ante el escaparate del ortopédico de la esquina, en donde sabes que hay un muñeco que por toda vestimenta lleva solamente un cinturón de esos que se ponen los herniados...

—Bueno, ¿y qué?—preguntó Isidoro.

—¿Cómo que qué?... Pues que vosotros y sólo vosotros sois los culpables de esos extravíos... Os pasáis el día dándoos besos, y... la verdad, yo soy madre, Isidoro, y tengo el deber de velar por tu hermana. Si no te lo advirtiese, me remordería la conciencia toda la vida... Espero, pues, hijo mío, que ya comprenderás lo que te quiero decir.

—¡Conformes!—contestó Isidoro—. Precisamente hoy mismo he tenido carta de que ya tenemos lista la casa de París. Mañana mismo nos iremos á ella.

Y al día siguiente se instalaron en el número 234 de la calle Truffaut y tomaron una criada para todo el servicio.

Pero á los tres días la chica, que, como buena bretona, era virtuosísima, y además se llamaba Penélope, pidió la cuenta á la señorita.

—¿Por qué?—preguntó asombrada Cornelia—. ¿No estáis contenta en la casa?

A lo cual Penélope repuso, bajando cándidamente la mirada:

—Es que... señorita... ¿sabe?... Mi novio está cumpliendo el servicio militar en Rennes, y yo he prometido serle fiel.

—Bueno, ¿y qué?

—Que no voy á poderle cumplir esa promesa como siga un día más en esta casa. ¡Hay que ver cómo están los señoritos!

Se pasan el día besándose y abrazándose. Ya ve, señorita; una, al fin y al cabo, no es de palo, y...

Total, que se fué.

Entonces tomaron una normanda que dos meses antes había recibido con toda solemnidad en su pueblo el premio anual á la Virtud, y que tres días después de entrar en la casa se escapó con el que enceraba los pisos, inflamado su pecho por el amoroso espectáculo de sus señoritos.

A la normanda sucedió una flamenca, que sólo duró cinco días. Al sexto costó Dios y ayuda arrancarla de los brazos del infeliz empleado del gas que había ido á cambiar el contador. Y cuando se la afeaba su conducta liviana, repetía anhelante:

—Otro más; un sólo beso, por Dios... Miren que los señoritos me han vuelto loca...

Isidoro Paquet y su señora acabaron por darse cuenta que ninguna criada les duraría en casa como siguieran prodigándose su cariño de aquel modo tan elocuente. En vista de ello, decidieron esperar la sombra de la noche para quererse á sus anchas.

Pero como los días les parecían interminables, tuvieron una idea luminosa.

Se iban á las estaciones á la hora de partir algún tren, y allí se besaban, se abrazaban, se apretujaban como si fueran á estar separados cincuenta años.

Y cuando el tren salía se iban á escape á otra estación.

Y así sucesivamente.

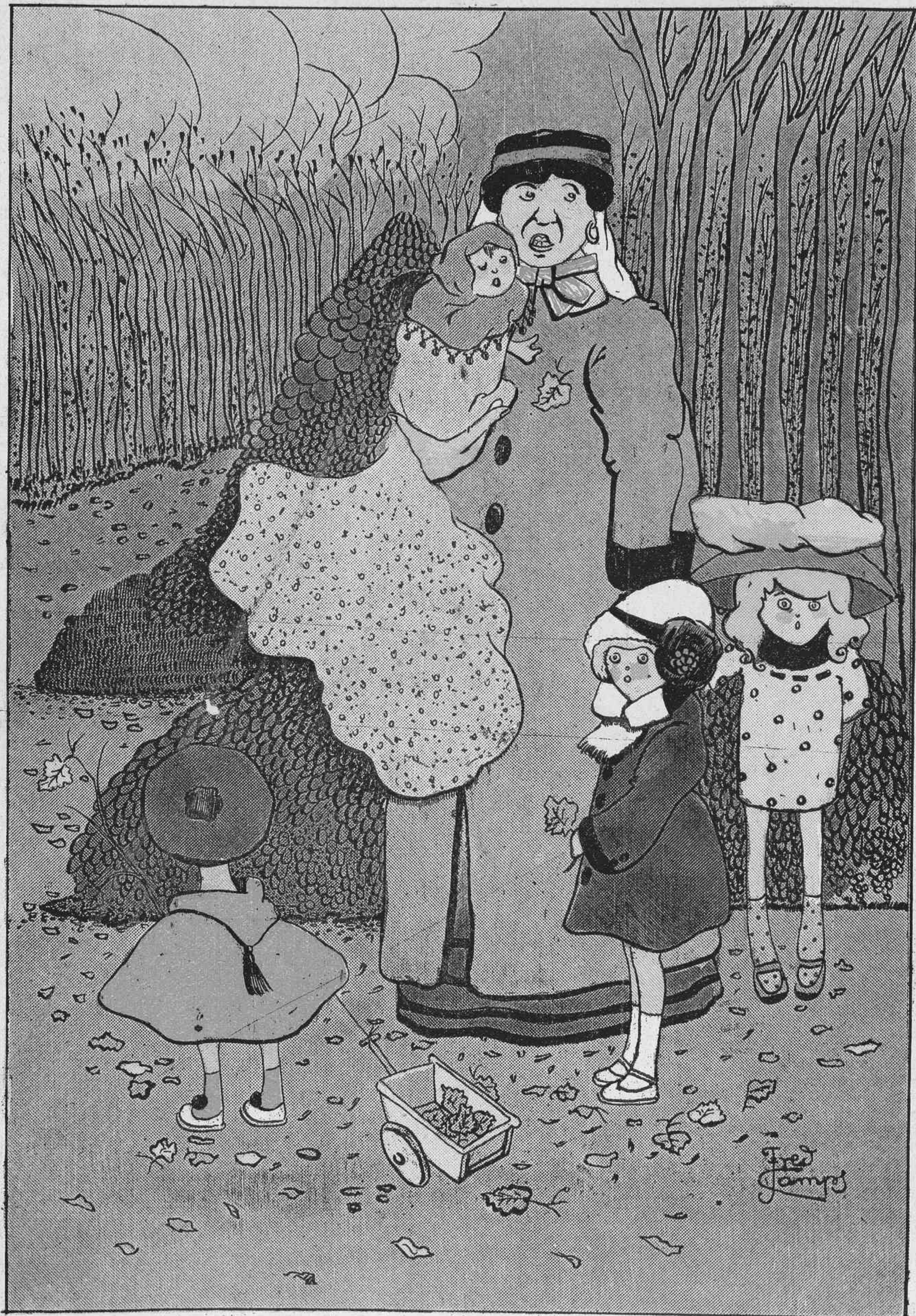
RODOLPHE BRINGER.

(Traducción de Silvio Lago.)



—Paquito ¿has visto este año el Oro del Rhin?

—Chica hace mucho tiempo que no veo mas que calderilla.

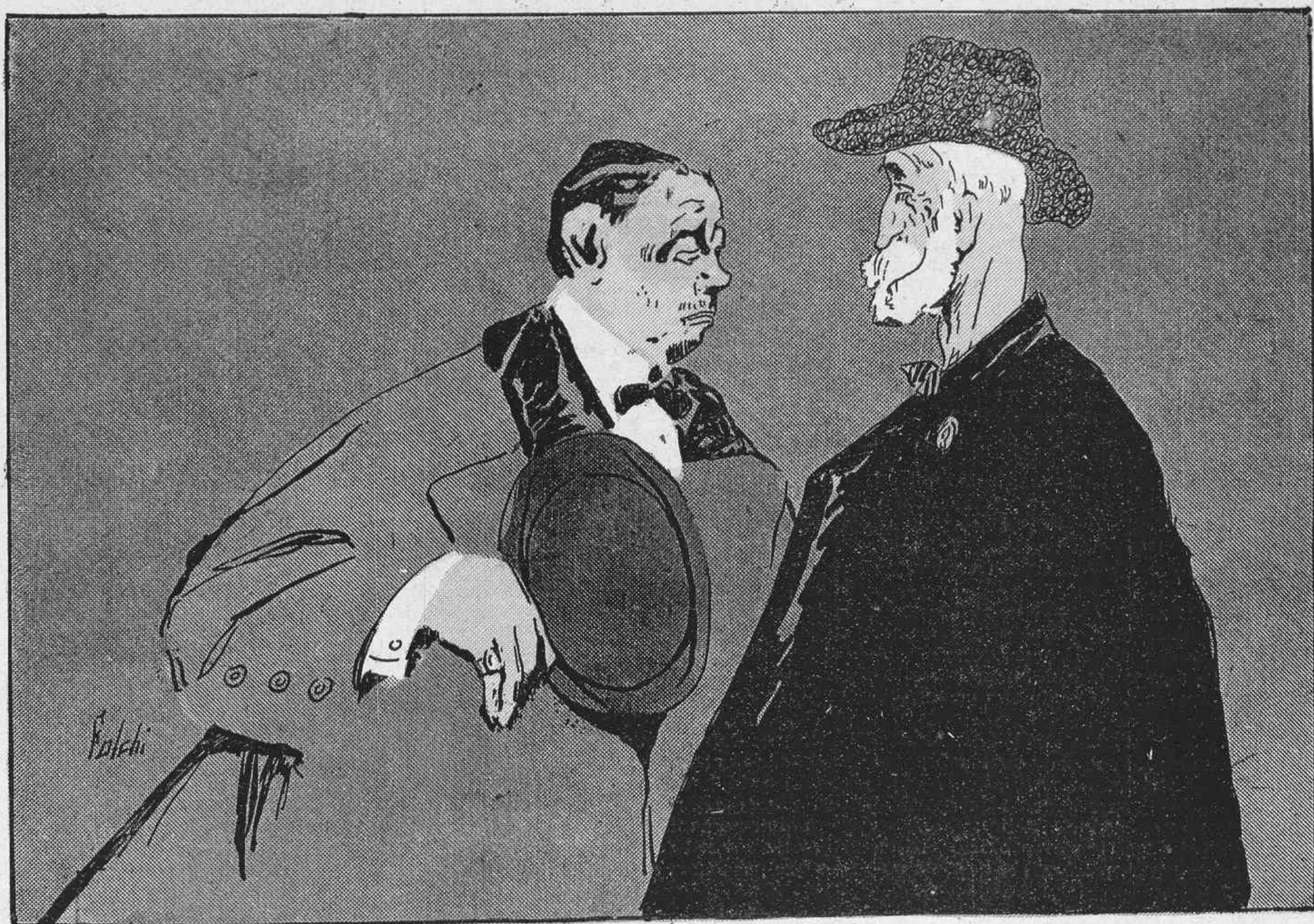


—¡La verdad es que tiene más cuenta ser ama de niñoras que ama de niños!

(Dibujo de Camps.)



— Sabes Miguel que el zurdo no se cansa de decir que es el amigo de tu mujer.
— Será vanidoso, ya ves el tiempo que yo soy su marido y no me alabo.



— Y diga V. el estado de mi mujer es grave?
— Gravísimo caballero... V. debe ponerse en lo peor.
— Y á que llama V. lo peor á que se muera ó á que se ponga completamente buena.

DE "EL ENCANTO DE LA BOHEMIA",

Libro que acaba de publicar EMILIO CARRÉRE

EL SEÑOR MONTELEÓN, EQUILIBRISTA

Apenas entró Amber en el fementido bodegón, oyó una voz ronca de alcohólico que le llamaba desde uno de los ángulos.

—¡Amber! ¡Eh, Amber! ¿Quiere usted una copa de vino?

Era el señor Monteleón un extraño personaje á quien había visto alguna vez en el periódico. Su vanidad se sintió un poco mortificada porque aquel individuo le hubiese encontrado en tal zahurda, donde sólo iban á comer mendigos, proxenetas y literatos sin fortuna.

—Ese diablo de Seijas, ¿por qué me habrá citado en este lugar, indigno de un poeta?—Y luego agregó queriendo justificar su presencia en tan fementido paraje—Yo, ya ve usted, he venido aquí por casualidad...

Pero el señor Monteleón le interrumpió con una risilla socarrona:

—Sí, es realmente por casualidad que nosotros podamos comer.

Amber se sintió un poco apabullado; mas para desmentir á su cínico camarada, al sentarse hizo sonar escandalosamente las únicas dos monedas de cinco pesetas que poseía.

Monteleón levantó asombrado la cabeza al oír tan inesperada melodía. Inmediatamente le invitó á sentarse en su misma mesa; retiró los platos las migajas, alisó, cuidadoso, los manteles, y batió palmas mientras gritaba con acento de declamatoria cortesanía:

—¡A ver, mozos! ¡Que venga volando toda la servidumbre, á ver lo que quiere comer el insigne poeta, el profundo sociólogo Jesús de Amber, el más denodado de todos los conquistadores de Madrid.

Los translúcidos parroquianos fijaron sus atónitas miradas en Amber, que estaba rojo de vanidad y se pavoneaba con la pueril petulancia de un loro.

Monteleón continuó su discurso á grandes gritos, adobándolo con zalemas y puñadas sobre el pecho para darle aires de sinceridad.

—¡Cómo no había de conocerle, señor Amber! Yo, aunque me e... é mal el decirlo, estoy al tanto del movimiento intelectual de todo el orbe. Y usted, señor Amber, es una gran estrella en el cielo del arte.

El poeta, ganado por tanta fineza, se creyó obligado á convidarle á comer.

—¿Quiere usted concederme el honor de compartir esta humilde pepitotia?—y colocó el plato en el centro de la mesa.

Por única respuesta, el señor Monteleón se arrojó como un tigre sobre una pata de conejo.

—¡Mozo, una grande de Valdepeñas! ¡Brindemos, señor Amber; alcemos nuestras copas por el próximo día en que los contemporáneos le hagan á us-

ted justicia, declarando á bombo y platillo que sus *Mariposuelas* son el más alto monumento poético que se ha alzado en España en todo el siglo XX!

—No tanto, señor Monteleón, no tanto...—repuso el luchador hipócritamente.

—¡Oh, la modestia es la espuma de los grandes hombres! ¡Qué gran virtud es la modestia! Pero con un admirador tan ferviente como yo, puede usted ser sincero.

—En efecto, yo no estoy descontento de mis *Mariposuelas*... Pero, ¡calla! ¿á dónde se ha ido el conejo que había en este plato?

El señor Monteleón se inclinó á su oído y le dijo misferiosamente:

—No era conejo, señor Amber, era gato; y yo he querido librarle á usted de ingerir semejante porquería.

Y como el poeta no pusiese muy buen gesto, agregó:

—Era gato, me consta; ¿no ve usted que soy parroquiano antiguo?... Un gato rubio con pintas blancas; le he conocido yo personalmente.

Convencido por tan preciosos por menores, hubo de pedir otra ración de albondiguillas.

—¡Eh, medidor! más vino; traiga usted del mejor vino que haya en la casa. Sauterne, Borgoña, Chipre, algo digno del gran Amber, el sabio humanista, el preclaro biólogo, el incomparable numismático. Venga el vino en seguida; mi amigo, el gran Amber, es el que paga.

—¡Feliz destino el de los poetas, señor Amber! Ellos quedan en la historia al mismo nivel que las testas coronadas; al hablar de Federico de Prusia se recuerda en seguida al gran Voltaire; Chenier evoca á Luis el decapitado, y Grilo á doña Isabel II; ¡ah, tal vez en siglos venideros, un mismo lauro unirá las frentes de nuestro joven monarca y del preclaro Jesús de Amber, el luchador.

Y mientras peroraba, Monteleón engullía de una manera vertiginosa. El poeta estaba estupefacto porque le había cabido la misma suerte con las albondigas que con el gato blanco y rubio, á quien su camarada había tenido el honor de conocer personalmente.

—¡Mire usted que pedir albondiguillas! ¡Je, je! ¡Que ocurrencias suelen tener los grandes hombres!—Y agregó bajando la voz confidencialmente:—En este figón, señor Amber, las albondiguillas piafan...

—¿Piafan?

Monteleón guiñó un ojo con aire de picardía:—Compréndame usted. Los jacos de la plaza de toros, ¿eh?... ¡Qué negra es la humana ingratitud!... ¡El caballo, el mejor amigo del hombre!

Amber no había cenado, pero se sentía feliz envuelto en la nube de incienso que para su regalo expandía el se-

ñor Monteleón. Pensó consolarse fumando un magnífico veguero que había comprado y que reservaba para después de cenar.

Lo encendió y lanzó una azulosa bocanada al aire del figón, cargado de acres olores de cocina y de hacinamiento de carne sucia y miserable.

Monteleón, tras de mucho rebuscarse en los bolsillos, construyó una pajueta, mezcla de polvo de tabaco y de migas de pan.

—¿Tiene usted la bondad de darme lumbre? ¡Oh, qué maravilloso cigarro! Regalo de algún admirador, ¿eh?

—¡Bah! Me lo dió ayer Palacio Valdés en Parisiana...

Ahora, querido poeta, podemos tomar unas tacitas de café. ¡Qué gran digestivo es el café! Usted sabe mejor que nadie que Campoamor dedicó una preciosa poesía á *la flor del café*.

—Conozco esa poesía, pero le advierto que á mí ya no me queda suficiente dinero...

—Entonces, señor Amber—dijo Monteleón levantándose—, permítame usted que me retire.

—¡Cómo! ¿Se va usted porque ya no tengo dinero?

—Pues es claro, hombre de Dios. ¿Para qué voy á molestarle en adularle si ya no le queda á usted una perra?

—Pero, ¿no es usted mi admirador incondicional?

Fué digna de un dios la carcajada que lanzó el equilibrista.

—¡Yo su admirador! ¡Mentecato! Yo no he leído nunca sus *Mariposuelas*, ni me importa un bledo. Ha sido usted la víctima de su propia vanidad, y le ha costado á usted dos duros una lección de vida. No crea usted que es demasiado caro.

Y el señor Monteleón, gran maestro de la *Orden de Sablacistas*, caballero de la *Trampa adelante*, salió del figón saboreando el exquisito cigarro, con el grasiento frégoli sobre una oreja y fanfarrias de triunfador.

El chasqueado Amber sintió hundirse en su pecho la espina de la ingratitud y estuvo á punto de romper á llorar á lágrima viva sobre los fementidos manteles clavados á los bordes del tablero, donde brillaban los cubiertos de estaño sujetos por una cadenita de metal.

Poco á poco se fué sintiendo más confortado. Se había quedado sin cenar, y aquella noche le esperaba dormir á la poética luz de la luna, en los bancos del Prado; pero su alma estaba templada en la gran fragua de los altos ideales, y altivo, satisfecho, con un palillo entre los dientes, cruzó con aires de gran señor la grasienta zahurda.

—¡Bah! ¡Qué importa que un quid me haya hecho tal bellaquería! ¡Yo luché por las mercedes de esa querida maravillosa que se llama la Inmortalidad!

CHISMORREO TEATRAL

—Te digo que es verdad.
 —Cuando tú lo dices, habrá que creerlo.
 —Los abonados del Real están que trinan con la empresa del regio coliseo. En realidad, aquí, en confianza, tienen razón los abonados. En lo que va de temporada, rara es la ópera que no sufre algún tropiezo por parte, naturalmente, de los cantantes, que á excepción de tres ó cuatro, y creo que me corro mucho, los demás no merecen la pena de ser escuchados con el respeto debido.
 —Como yo no frecuento el Real, ignoro si la temporada va viento en popa ó á pique... ¿Qué es eso de los miércoles wagnerianos?...
 —Un motivo más para que el público proteste de las funciones que organiza la empresa. Te digo que es un puro *pitoreo*...
 —Si hicieras lo que yo, no ir...
 —No estaría enterado de nada...
 —Me has convencido, «Gedeón» *pe-tit*...
 —¿Presenciaste en Novedades el estreno de *La montaña de oro*?
 —¡Cómo no!..., que dicen los americanos.
 —Tengo entendido que gustó extraordinariamente esa zarzuelita de Cerdá y de los maestros Foglietti y Brú.
 —¡Naturaca!..., que decimos los clásicos del Avapiés... Dicha producción es un viaje más, disparatado, en donde se suceden peregrinas aventuras, á que da lugar un ingenioso agente de seguros de vida. En realidad, sin ser cosa del otro jueves, *La montaña de oro* proporcionará muy buenas entradas al teatro de D. Evelio, pues tanto el libro como la música y la interpretación forman un conjunto bastante aceptable.
 —¿Ya no está en Novedades de director artístico el Sr. Riera?
 —El día 30 del pasado presentó su dimisión con carácter irrevocable.
 —No sabía nada. ¿Quién le ha sustituido?
 —Aun no ha sido proclamado el candidato. Pongo en tu conocimiento que pronto se estrenará en el referido teatro una graciosa producción de Antonio Paso, titulada *El verbo amar*; Gonzalo Cantó también tiene otra obrita en ensayo, y Asensio Mas y López Marín parece ser que tratan de «colar» algo para su representación en aquel escenario.
 —¿Es posible?
 —Dalo por hecho.
 —Pues qué quieres que te diga, no me parece bien que autores «consagrados» de tanto cartel como los que me has citado pretendan acaparar la cartetera, perjudicando considerablemente á los autores noveles que han empezado á darse á conocer sin pretensiones...
 —Pero no me negarás que más importancia puede revestir el estreno de

una obra de Paso, por ejemplo, que otra de Periquito el de los Palotes...

—Te diré, te diré... Cuando un aplaudido autor estrena en un coliseo de segundo orden, cabe sospechar que la obra que nos presente no haya sido admitida por empresas de más fuste y, ¡claro está!, por no quedarse con ella «virgen y pura», amparándose en su reputación, la «largan» como un toro de desecho de tintera á los empresarios de los teatros como Novedades, haciéndoles un *gran favor*..

—Estoy de acuerdo; me has convencido.

—Pues se me figura á mí que á los referidos «consagrados», como se les llama ahora, no les será lo mismo percibir los derechos que pagan en Novedades, á los que abonaron en Eslava, Apolo, Gran Teatro, etc., ¡me parece á mí!... Pero, bueno, después de todo, allá cada cual... Volviendo á los estrenos últimos, te recomiendo que vayas á Lara á reírte un rato con un gracioso entremés que se estrenó la semana pasada, original del simpático periodista Pepe Romeo, que se titula *El gran Carracedo*.

—¿Romeo?

—¡No, por Dios, el entremés de que te hablo!... El cual ya había sido estrenado en Barcelona por la compañía de Mariano de Larra, obteniendo el mismo buen éxito en la Ciudad condal que en la Villa del oso y del madroño.

—Sí, prometo ir á verlo.

—Saldrás enfermo de tanto reír, reconociendo á la vez la brillante labor de los intérpretes, Srtas. Monero é Illescas y los Sres. Mora, Manrique, Pérez y De Diego.

—¿Y qué opinas de la retirada, como autor dramático, de don Sinesio Delgado?

—Francamente, que lo lamento mucho.

—El aplaudido autor de *La baraja francesa* hará muy mal llevar á cabo el «cortarse la coleta» en el difícil arte del teatro, propósito decidido, según manifestaciones tuyas, que en un delicioso escrito publicó *La Noche*. Don Sinesio Delgado conoce la escena y sus secretos como pocos, maneja la pluma con soltura y brillantez, empleando en todos sus escritos el castellano más correcto que darse puede. ¿Que sus producciones, algunas, no fueron ruidosos éxitos? En cambio, debe sentirse orgulloso de haber dado á conocer al público trabajos de refinado gusto literario.

—¡Que no es poco en los tiempos que corremos!...

—¿Formulamos nuestra más enérgica protesta por la resolución de don Sinesio?

—¡Formulada! Y ya que hablamos de autores, ¿has visto á López Silva y qué grueso ha venido de Buenos Aires?

—¡Como que aquellos aires son muy buenos!... En Mayo, no en Marzo como se ha dicho, volverá á cruzar el charco para explotar el negocio teatral del género chico en tres teatros...

—¿Nada más? ¡Caracolitos!... Bueno, pero el «caballo blanco»...

—En esta ocasión no entiendo de caballerías... ni gusto de meterme en honduras...

—Yo tampoco; y, sin querer, me he enterado de que en un día ¿cuánto dirás que han hecho de abono en la Princesa?

—¿En veinticuatro horas?

—Minuto más, minuto menos...

—Me callo antes de contestar una cantidad que podría darte motivo á soltar la carcajada.

—¡Quince mil pesetas!...

—¿A pesar de no quedar los abonados muy contentos en la última temporada?

—A pesar de eso.

—¡No hay quien entienda al «respetable»!...

—Para terminar: ¿qué me dices de los martes históricos del Español?

—Pues que no pasarán á la historia, y que corren parejas con los miércoles wagnerianos; con esto está dicho todo...

—Choca, y hasta la próxima...

Colirón.



T. M. P.—Madrid.—No sea usted latoso y no excite mis iras con sus artículos de alta sátira; ¿no ve joven amigo que en esta casa todos padecemos la misma enfermedad? Pues así que no son nada los latigazos del gran D. Emilio; afortunadamente para usted no la ha leído si no nadie le libraría de salir á la picota.

Jovial.—Madrid.—También nosotros hacemos ja ja ja, porque no vamos á ser menos que la saeta y además para demostrarle á usted que nos ha hecho mucha gracia su poesía titulada *La primavera*, y que llama usted poesía preciosista; usted sí que es precioso señor de Jovial.

M. G.—Su poesía titulada *A mi Morena*, no está mal, entra en turno para su publicación y siga mandando cositas hechas con gracia sobre todo.

M. G. S.—Madrid.—Sus dibujos son muy malos, muy malos, muy malos, y estando diciendo esto hasta el verano que viene, no acabamos de decir lo malos que son; al cesto.



ALBUM MUSICAL DEL «MADRID CÓMICO»

Mes de Diciembre. Cupón núm. 2.



Ya no temo á Pablo Iglesias,
ni me asustan sus bravatas,
porque contra todos puedo,
gastando de estas corbatas.
Mariana Pineda, 12, Fábrica.



El gordo de Navidad
se venderá en la Lotería
núm. 20, de A. Zapata.
Plaza de Isabel II, 2.
Envíos á provincias.



¿Que anda muy bien, dices,
[el Ministerio
llamado de Instrucción?
Eso es porque se calza Don Amalio
donde me calzo yo.
Eureka, Cedaceros, 11.

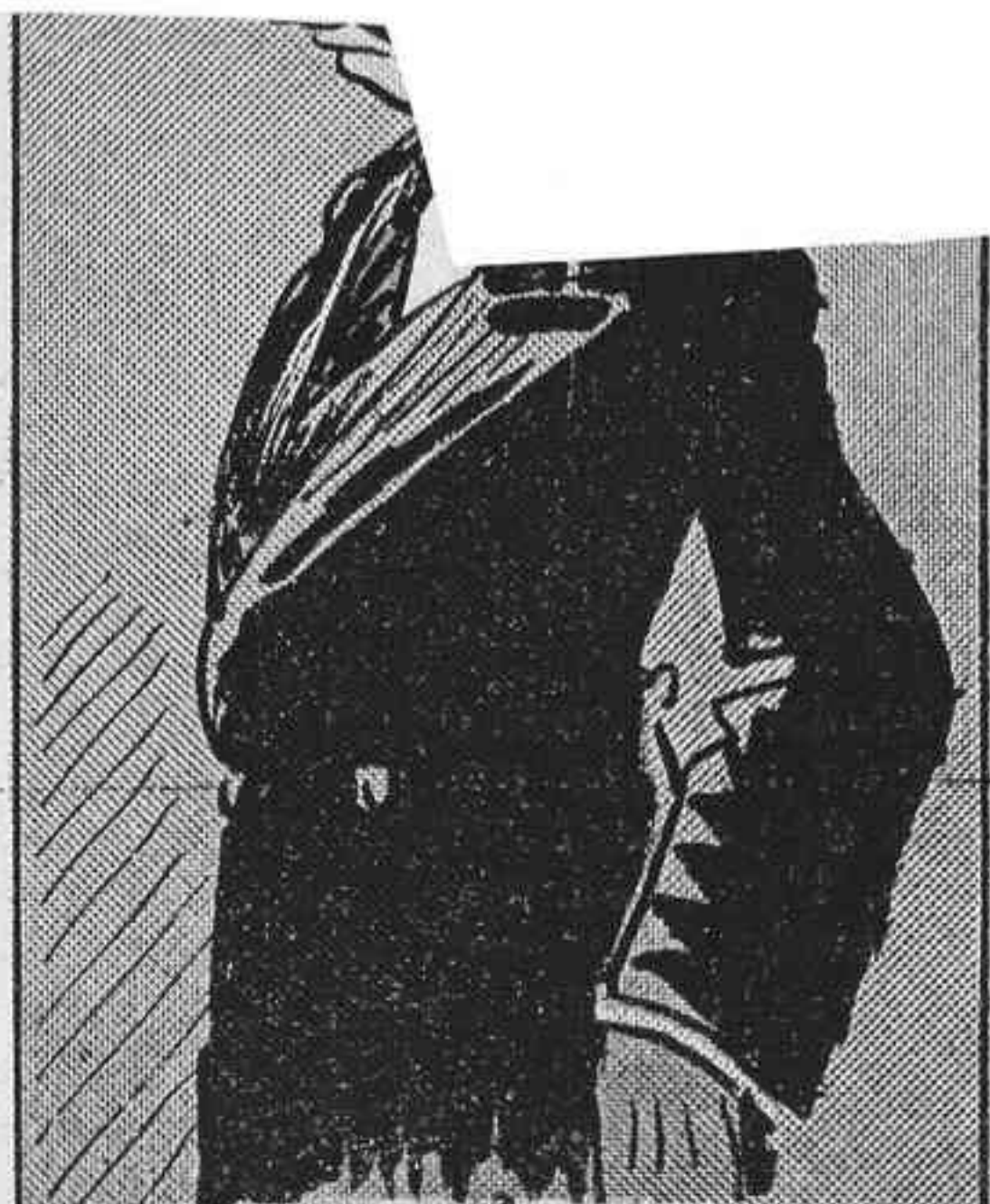
la mas
clara
y de mas
economía

Carlos

Knappe

Precios sin competencia,
Calidad: incomparable,
Luz: clara y blanquísima,
Fuerza lumínica: 8-1.000 bujías.
Gran solidez en el filamento.
Se fabrican para *todos los voltajes.*
Larga duración, garantizada
Universalmente adoptada
y reconocida como la mejor.

Pídanse precios.
DEPOSITARIO: Carlos Knappe.
Alcalá, 38, Madrid,



El vestir bien me ha salvado,
muchas veces de tal modo,
que he visto bien demostrado
que, en las cuestiones de Estado,
la buena forma es el todo.
Sastrería Modernista.
Jacometrezo, 47, principal.



La Económica
La mejor peluquería de señoras,
4, Huertas, 4.



Ayer me dijo Barroso:
¿pero es obra del corsó
aquel cuerpo que se ve?
¡Vaya un cuerpo más precioso!
Corsés Regúlez;
Bordadores, 9.